

MUÉRETE ¡Y VERÁS...!

COMEDIA EN CUATRO ACTOS

REPRESENTADA POR PRIMERA VEZ EN MADRID, EN EL TEATRO DEL PRÍNCIPE, EL DÍA
27 DE ABRIL DE 1837

PERSONAS

ISABEL.
JACINTA.
DON PABLO.
DON FROILÁN.
DON ELÍAS.
DON MATÍAS.
DON ANTONIO.
DON LUPERCIO.
DON MARIANO.
UN BARBERO.

UN NOTARIO.
RAMÓN.
UN CIEGO.
UNA CIEGA.
GUARDIAS NACIONALES.
HOMBRES Y MUJERES
DE DUELO.
DAMAS Y CABALLEROS
CONVIDADOS.
PUEBLO.

La escena es en Zaragoza.

ACTO PRIMERO

LA DESPEDIDA

Calle. — Un café en el foro con puerta vidriera.

ESCENA PRIMERA

DON ANTONIO, DON LUPERCIO
DON MARIANO

(Durante esta escena atraviesan de un lado al otro del teatro algunos milicianos nacionales, equipados como de camino, y gentes del pueblo que se supone van á ver salir la tropa.)

Ant. Salgamos, Lupercio, á ver
(Saliendo del café)
Lo que pasa por la calle.
Lup. Ya transita poca gente.
Mar. Como por aquí no sale
La columna...
Lup. Quiera Dios
Que á los facciosos alcancen
Y los destruyan.
Ant. ¿Qué fuerza
Va á marchar?
Lup. Dos mil infantes
Y ciento veinte caballos
Entre tropa y nacionales
Movilizados.
Mar. Venid.
Que ya es regular que marchen
En breve.
Ant. No tengas prisa.
Cuando están los oficiales
Tan despacio en el café...

ACTO PRIMERO

275

Lup. Sí. Ahí quedan don Pablo Yagüe
Y don Matías Calanda;
Pero éste es un botarate
Que cuando está en una broma
No oye cajas ni timbales,
Y don Pablo, embelesado
En los ojos de su amable
Jacinta...

Ant. Pues malas lenguas
Dicen que el otro compadre
Gusta también de la niña,
Y se puede desbancarle...

Lup. Por ahora es el preferido
Don Pablo. Más adelante,
No diré... Porque en mujeres
No hay que fiar, y el carácter
De Jacinta es en mi juicio
Más veleidoso que el aire.

Mar. Sin embargo, tiene mil
Apasionados, y nadie
Piensa en Isabel, su hermana,
Aunque yo creo que vale
Mucho más.

Ant. Mal gusto tienes.
Ella podrá ser un ángel,
Mas ¡tan callada...!

Mar. Es modestia.

Ant. Sosería. Aquel donaire
De Jacinta, aquel mirar,
Aquel despejo, aquel talle...

Mar. No es menos bella Isabel,
Pero desconoce el arte
De coquetear, y fingir.
Si yo hubiera de casarme
Con alguna de las dos...

Ant. Eh, no digas disparates.

Lup. Filósofo estás, Mariano.

Ant. Perdió anoche dos mil reales
Al écarté, y no me admiro...

Mar. No reprobará el enlace
De su hermana don Froilán,
Pues sufre que la acompañe
Don Pablo, y la dé convites...

Lup. Como en ellos tenga parte,
No haya miedo que por eso
Se incomode. Es el más grande
Egoísta...

Ant. Es un amigo,
Y no debo criticarle;
Mas por no mover un brazo
Morir dejara á su padre
Si lo tuviera.

Lup. Y en todos
Ve peligros, y desastres.
¡Qué agorero! Otra campana
De Velilla.

Ant. Eso lo hace
Por disculpar su egoísmo.

Ya se ve, cuando á los males
No hay remedio es excusado
Que los médicos se cansen.

Mar. ¡Antonio! Ten caridad.
Y nosotros, paseantes
Y ociosos de profesión,
¿Qué hacemos en este valle
De lágrimas?

Ant. ¡Eh!... Nosotros,
Aunque somos holzaganas,
Servimos de algo en el mundo,
Acreditamos á un sastre,
Alegramos las tertulias,
Sostenemos los billares,
Y brindamos en la fonda
Por las patrias libertades.

Lup. Á propósito. ¿Estarán
Almorzando hasta la tarde? —
Pero ya sale don Pablo.

ESCENA II

DON ANTONIO, DON LUPERCIO, DON
MARIANO, DON PABLO

(Don Pablo viste uniforme de teniente de
nacionales movilizados.)

Pablo. (Ese usurero bergante
No parece, y necesito
Que me presta para el viaje
Diez onzas. Éstos tal vez
Me dirán...) ¿Ustedes saben
Dónde para don Elías?

Mar. No.

Lup. No sé.

Pablo. Voy á buscarle

ESCENA III

DON ANTONIO, DON LUPERCIO,
DON MARIANO

Ant. Ya anda en busca de usureros.

Mar. Ya se ve, ¡tanto gastar...!

Lup. Ese hombre se va á arruinar.

Ant. Le vamos á ver en cueros.

Mar. Su patrimonio es crecido

Lup. Su vanidad es mayor.

Ant. Libertino...

Lup. Jugador...

Mar. Disipado...

Ant. Corrompido.

¿Veis el ardor con que pinta

La pasión que le sujeta?
Pues que me lleve pateta
Si se casa con Jacinta.

Lup. Yo sé que tiene otra moza.
Mar. Sí; la viuda de Quirós.
Ant. Pues se olvida de las dos
Al salir de Zaragoza.

Lup. Con la seducción y el dolo
Otras hallará al momento.

Mar. Presume tener talento...

Ant. Es un ignorante, un bolo.

Lup. Aunque atusando el bigote
Se tiene por muy galán,
Me parece á mi un gañán.

Ant. Y á mí un Judas Iscariote.

ESCENA IV

DON ANTONIO, DON LUPERCIO, DON
MARIANO, DON FROILÁN

Froil. ¿Todavía por aquí,
Caballeros?

Ant. ¡ Don Froilán !

Froil. ¿No van ustedes á ver
La columna desfilar?

Lup. Eso pensamos. Supongo
Que también usted irá
Con las niñas...

Froil. No por cierto.
Hoy tengo un esplín mortal.
Estoy malo. Hace mal día.

Mar. Hombre, ¡si hace un sol que da
Regocijo!

Froil. Sin embargo,
El viento se va á mudar...
Y yo tengo para mí
Que esta tarde nevará.

Ant. El calendario de usted,
Amigo, es siempre fatal.

Froil. Nevará. ¡Pobre milicia!
¡Qué trabajos va á pasar!

Ant. Mucho sentirá don Pablo
Marcharse de la ciudad
Dejándose aquí á la bella
Jacinta. Dicen que ya
Se trataba de la boda.

Froil. Sí; pero ¡buenos están
Los tiempos para casorios!
Yo no quiero contrariar
El gusto de mis hermanas;
Pero pronostico mal
De ese casamiento.

Lup. ¡Cómo!
¿No iban con gusto al altar
Ambos contrayentes?

Froil. Mucho;
Mas si la fatalidad
Hiciera... Anoche Jacinta
Vertió en la mesa la sal
Nombrando á don Pablo.

Mar. Y eso
¿Qué puede significar?...

Froil. Es mal agüero. Ese viaje
Inesperado es quizá
Otro aviso de los cielos...
Piensa mal y acertarás,
Dice el refrán.

Ant. Si es funesta
Esa coyunda nupcial,
¿Por qué no interpone usted
Su fraternal autoridad
Para que no se efectúe?

Froil. No, amigo, no haré yo tal.
Las voluntades son libres;
Las chicas tienen ya edad
Para saber lo que se hacen.
Mi individuo y nada más.
Yo sé que puedo vivir
Sin una cara mitad.

Si ellas piensan de otro modo,
Si ellas se quieren casar,
Para ellas será la dicha
Ó la pena: me es igual.
Ellas comen de su dote...
Ni me quitan, ni me dan.

Ant. ¡Vaya, que es filosofía
La de usted... original!

(*Sigue hablando con los ociosos don
Froilán.*)

ESCENA V

DON FROILÁN, DON ANTONIO, DON
LUPERCIO, DON MARIANO, JACIN-
TA, ISABEL, DON MATÍAS

(*Don Matías lleva uniforme de subte-
niente de milicia movilizada.*)

Jac. ¡Cómo! ¡Aún no viene don Pablo!

Mat. No tardará. Aquí en la puerta
Estaremos más alerta... —

¡Hola! ¡Mozo!... ¿Con quién hablo?

(*Á un mozo, que llega á la puerta.*)

Trae sillas aquí; al momento.

Isab. ¡Dios mío, vela por él!

(*Trae sillas el mozo, y se sientan don
Matías y Jacinta.*)

Jac. ¿No te sientas, Isabel?

Isab. Sí... me sentaré... (¡Oh tormento!)
(*Se sienta. Don Matías y Jacinta hablan
en voz baja.*)

Mat. Mil veces afortunado
Mi cautivo corazón

Si fuese yo la ocasión
De ese amoroso cuidado.

Jac. Vamos, deje usted esa chanza.

Mat. ¡Chanza cuando gimo y ardo,
Y tengo en el pecho un dardo...
He dicho poco: ¡una lanza!

Aun ese desdén fatal

Amara yo con delirio

Si no vieses mi martirio

En la dicha de un rival.

Isab. (¡Qué desgraciada nací!)
Jac. ¡Qué temeraria porfía!

Mi voluntad ya no es mía.

¿Qué pretende usted de mí?

Mat. Ó tan divina beldad

No estrechen brazos ajenos.

Ó vuélvame usted al menos

Mi perdida libertad.

Jac. Si basta decirlo yo,

Libre es usted desde ahora;

Libre y sin costas.

Mat. ¡Traidora!

¿Te burlas de mí?

Jac. Yo no.

Mat. Si otro consuelo no hallá

El afán que me atormenta,

Me hago dar muerte sangrienta

En la primera batalla.

¡Qué temeraria virtud!

Jac. Con que ¿usted quiere un favor?...

Bien. Portarse con honor,

Buen viaje y mucha salud.

Mat. Eso se dice á cualquiera.

Jac. Mas no como yo lo digo.

Le amo á usted... como á un amigo.

Mat. ¿Por qué no de otra manera?

Jac. Porque estoy comprometida

Y así la suerte lo quiso.

Mat. ¿Y á no mediar compromiso?

Jac. Entonces...

Isab. (¡Fatal partida!)

Jac. Me apura usted demasiado.

¿Pretende usted que yo fragüe...?

Mat. Si no amara usted á Yagüe...

Jac. Usted sería el amado.

Mat. Ya que victoria no cante,

Aunque la razón me sobre,

No es malo que aspire un pobre

Á la primera vacante.

Jac. Basta. Merece castigo

Quien á la dama echa flores

De su amigo.

Mat. Hija, en amores
No hay amigo para amigo.

Jac. Pues de camarada fiel

Se la echa usted.

Mat. Estoy loco.

Animeme usted un poco,

Y hoy mismo riño con él.

Jac. Busque usted más alta gloria

Combatiendo al despotismo,

Y vénzase usted á sí mismo,

Que es la más noble victoria.

Mat. ¡Amonestación discreta!

Mas quien mira esos encantos...

Jac. Déjeme usted con mil santos.

Yo no quiero ser coqueta.

Mat. ¡Cruel!...

Jac. (Lástima me da,
Mas el deber... ¡Y es buen chico!)

Mat. Tus ojos...

Jac. Calle usted el pico,

Que viene Pablo.

Isab. (¡Allí está!)

(*Se levantan viendo venir á don Pablo, y
reparando en las damas los otros inter-
locutores se incorporan con ellas.*)

ESCENA VI

ISABEL, JACINTA, DON FROILÁN,
DON MATÍAS, DON PABLO, DON
ANTONIO, DON LUPERCIO, DON
MARIANO, DON ELÍAS.

Pablo. Me vienen perfectamente
Los tres mil reales y pico,
Y con la vida y el alma
Quedo á usted agradecido.

Jac. (Mi Pablo... No, no es posible
Que yo ponga mi cariño
En otro hombre.)

Elías. El interés
Es muy corto. Un veinte y cinco
Por ciento...

Pablo. Sí; en cuatro meses...
No me parece excesivo.

Elías. Ser servicial y económico

Son mis dotes favoritos

Sin lo segundo no hiciera

Lo primero. Economizo,

Y de esta manera puedo

Ser útil á mis amigos.

Pablo. ¡Bien! Lo explica usted á modo

De charada ó logogrifo.

Elías. No tomará usted á mal

Que extendamos un recibo...

Pablo. Sí, sí; que somos mortales.

Elias. No es decir que desconfío...
Ahi en el café lo pongo
En dos plumadas...

Pablo. Lo firmo,
Y estamos del otro lado.

*(Se reune con los demás interlocutores.
Don Elias va á entrar en el café, y á la
puerta le detiene don Antonio.)*

Cierto negocio preciso
Ha motivado mi ausencia...

Elias. Necesito...
(Siguen hablando los dos en voz baja.)

Pablo. Ahora soy todo de ustedes
Hasta ponerme en camino.

Isab. ¡Lo quiero más que á mi vida,
Y me parece delito
El mirarle!

Elias. Ya hablaremos.
Ya sabe usted dónde vivo...

¡Cuando el otro va á partir
Me detiene este maldito!

Ant. La hipoteca es abonada.

Elias. Bien, sí...

Ant. Corrientes los títulos...
Si hoy no me socorre usted
Mañana me pego un tiro.

Elias. ¿No hay quién te lo pegue ahora?
Veremos...

(Con un pie dentro del café.)

Ant. Pero...
Elias. Lo dicho.

(Entra en el café.)

Lup. Vamos á ver la columna.

(Á don Antonio y á don Mariano.)

¿Qué hacemos en este sitio?

Ant. Sí; vámonos, Señoritas,
Á los pies de ustedes. Chicos,

¡Buen viaje!

Mat. ¡Abur!

Jac. Beso á ustedes

La mano.

Pablo. Adiós...

*(Está muy entretenido hablando con Jacinta
desde que se acercó al correo.)*

Lup. Si servimos

De algo...

Mar. Que escribáis...

Froil. Señores...

¡Gracias á Dios que se han ido!

ESCENA VII

JACINTA, ISABEL, DON PABLO,
DON MATÍAS, DON FROILÁN

Mat. (Ellos en dulce coloquio
Y yo aquí siendo testigo...)

Me largo con viento fresco,
Que es cruel este suplicio.)

La columna va á marchar
Y yo no me he despedido

De mi familia. Madamas,
¡Hasta la vuelta!

Froil. Repito...

Isab. Buen viaje.

Jac. Abur, don Matías.

Mat. ¡Ah! Voy hecho un basilisco.

Vosotros lo pagaréis,
Soldados de Carlos Quinto.)

ESCENA VIII

ISABEL, JACINTA, DON PABLO,
DON FROILÁN, DON ELÍAS

*(Siguen hablando aparte don Pablo y
Jacinta.)*

Isab. ¡Qué felices son! Y yo...

¡Suerte infeliz, suerte amarga

La de una mujer! Mis labios

Sella la vergüenza. El alma

Se me arranca, y no puedo

Decir: ese hombre me mata!

(Se sienta afligida.)

Froil. Despacio la toman. — ¡Mozo!

(Á la puerta del café.)

La Gaceta. Nunca acaban

De hablar los enamorados.

*(El mozo le trae la Gaceta, se sienta, y la
lee. Sale don Elias del café con el recibo
en la mano.)*

Elias. ¿No es droga que en estas casas
Nunca ha de haber un tintero

Corriente?

*(Se acerca con el recibo en la mano á don
Pablo, que entretenido con Jacinta no
le ve.)*

Ya solo falta

Que firme usted...

Jac. Sí; mi Pablo.

Mi corazón se desgarró

Al verte partir. Si el freno

Del pudor no me atajara,
Tan briosa como amante
Te siguiera á la campaña.
Mas, ya que de este placer
Me privan leyes tiranas;
Ya que viva no te sigo.
Ya que el cielo nos separa,
He aquí mi retrato: toma,

(Da el retrato á don Pablo.)

Bien mío, y amor le haga
Escudo que te defienda

De las enemigas lanzas

Isab. ¡Qué suplicio!

Elias. Con permiso...

Pablo. ¡Oh don precioso! Tú inflamas

*(Besando el retrato, que guarda luego en
el pecho.)*

Mi valor, que con la pena
De ausentarme desmayaba.

Ahora me siento capaz

De las mayores hazañas.

Isab. ¡Que no me muriera aquí!

Elias. Con licencia de esa dama,

La firma...

Froil. ¡Ah, señor don Pablo!

*(Levantándose, y acercándose á don
Pablo.)*

Elias. ¡Este llorón me faltaba!

Froil. ¡Inútil valor! ¡Inútil

Patriotismo! Está ya echada

La suerte. ¡Pobre nación;

Volverá á gemir esclava.

El genio del mal persigue

Á la miserable España.

Tanto afán, tantos tesoros,

Tanta sangre derramada

¿De qué han servido? La hidra

De la rebelión levanta

Sus cien cabezas. El cielo

Nos abandona... ¡No hay patria!

Elias. Mientras don Froilán parodia

(Á don Pablo.)

La tragedia de Quintana,

Firme usted...

Pablo. Mucho me admiran,

Don Froilán, esas palabras

En boca de un español,

De quien liberal se llama.

Froil. Ya verá usted...

Pablo. Ese cuadro

Es el parto de una amarga

Misantropía... No quiero

Atribuirle otra causa.

Mas yo supongo que es fiel;

Que mil desastres amagan

Al Estado; que peligra

La libertad. Por ser ardua

La lid ¿debemos acaso
Abandonar la demanda?
¿Ha de faltarnos el brío
Primero que la esperanza?
¿Doblabemos la cerviz
Antes de probar la espada?
Sacrificios; no clamores,
Tesón, virtudes; no lágrimas,
La nación pide á sus hijos.
Si hoy se pierde una batalla
No se recobra el honor
Sino venciendo mañana.

Jac. ¡Bien dicho!

Isab. ¿Y no le he de amar!

Elias. El recibo...

Froil. La llaga

Es muy profunda, don Pablo.

Nuestras discordias infaustas

Nos llevan al precipicio.

Las pasiones enconadas

Nos ciegan: los pueblos gimen;

No hay dinero; esto no marcha;

No vamos todos á un fin;

Los partidos...

Pablo. Así hablan

El egoísmo y el miedo.

En las tristes circunstancias

Se acrisola el patriotismo;

Y el que noble tiene el alma

No se deja dominar

De miras interesadas,

Ni de ocultas influencias,

Ni de pasiones bastardas.

Elias. Y el que diga lo contrario

Es un..., ¿lo digo?, es un mandria.

Don Pablo es buen caballero,

Y así maneja la espada

Como la pluma. Á propósito:

¿Quiere usted hacerme la gracia

De firmar...?

Pablo. ¡Ah! Sí. El recibo...

*(Va á entrar en el café, y le detiene don
Froilán.)*

Vamos...

Froil. Nadie me aventaja

En patrio amor; mas al ver

Tantos errores y tantas

Calamidades, confieso

Que mi corazón desmaya.

¡Ay, don Pablo! Rara vez

Mis presentimientos fallan.

El yerro mayor de Troya

Fué no escuchar á Casandra.

Crea usted á un fiel amigo,

No salga usted á campaña.

Jac. ¿Por qué?

Pablo. ¡Es honroso el consejo!

Isab. (¡ Si pudiera hablar!)

Froil. La baja
De un hombre, sea quien fuere,
No es de tan grave importancia...
Quédese usted en Zaragoza.

Pablo. ¡ Bravo! Si esa cuenta echara
Cada cual, pronto estaríamos
En una paz octaviana.

Froil. ¡ Mire usted que ya en el cielo
Leyendo estoy una página
Sangrienta! ¡ Ya en mis oídos
Está silbando la bala
Matadora! ¡ Ay infeliz!
En vez de bélica palma,
Tu generoso ardimiento
Va á buscar... ¡ una mortaja!

Isab. (¡ Maldita tu boca sea!)

Jac. ¡ Ah! ¿ Qué estás diciendo? Calla.
¿ Por qué afligirnos así?
¡ Qué idea...!

Pablo. ¡ Bah! Es una chanza.
Si yo creyese en agüeros
Sería un poco pesada.
Pero, en fin, morir lidiando
Por la mejor de las causas
Es muerte gloriosa.

Jac. ¡ Ah! No.
Dios oírá mis plegarias.

Pablo. Sólo por ti lo sintiera. —
Por lo demás, no me espanta
(*Riéndose.*)

La muerte á mí. Y casi, casi,
Muriera de buena gana
Sólo por dar un petardo
Á mis acreedores.

Elias. ¡ Cáscaras!

Jac. Vamos, deja ya esa broma.

Elias. (¡ Ah! Si no firma y le matan...)
Vamos, don Pablo. Esa firma...
Tocan dentro llamada y tropa. Isabel se levanta.)

Pablo. Vamos...

Froil. ¡ Ya suenan las cajas!

Jac. ¡ Oh pena!

Isab. (¡ Amargo momento!)

Elias. (¡ Voto á...!) Si usted me fir-
[mara...]

Pablo. ¡ Adiós, bien del alma mía!
(*Abrazando á Jacinta.*)

La ausencia no será larga.
¿ Serás fiel?

Jac. Hasta la tumba.
¡ Oh! Poco he dicho. La llama
Que abrasa mi corazón
Ni en el sepulcro se apaga.

Elias. (Los momentos son preciosos.
Traeré el tintero...) — ¡ Despachada!
(*Á un mozo desde la puerta del café.*)

¡ Un tintero: (Por el gusto
De que yo me ahorque de rabia
Se hará matar.)

Pablo. En tus ojos
Prisionera dejó el alma.

Jac. ¡ Adiós!... La pena me ahoga.
(*Sollozando.*)

Mi corazón te idolatra
Más de lo que yo creía.
Si mi desventura es tanta
Que por la postrera vez
Tu Jacinta fiel te abraza,
¡ Ay! te seguiré muy pronto
Á la tumba solitaria.

¡ Adiós!

Pablo. ¡ Adiós!
(*Desprendiéndose de sus brazos.*)

Froil. ¡ Caro amigo!
(*Abranzando á don Pablo.*)

Elias. (No me dejan meter baza
(*Con el papel en una mano y el tintero en la otra.*)

El amor y la amistad.)

Froil. ¡ Adiós! La lengua me embarga
El sentimiento...

Pablo. ¡ Qué llantos...!
(*Volviendo á Jacinta que llora.*)

Aunque me fuese á la Habana...
Ea, adiós... No más... — ¡ Adiós!
(*Yéndose.*)

Isab. (¡ Y á mí no me dice nada!)
(*Con amargura y llorando.*)

Elias. ¡ Don Pablo...! ¡ Señor don Pa-
[blo]!

Pablo. ¡ Pobre Isabel!... Me olvidaba...
(*Volviendo.*)

Venga un abrazo. (La abraza.)

Isab. (¡ Ah, Dios mío!
(*Estremecida de gozo.*)

Pablo. Case usted á esta muchacha,
Don Froilán. Está tan triste...
Adiós. Cuidame á tu hermana.

Isab. (¡ Infeliz...!) Así lo haré.

Elias. Antes de romper la marcha...
(*Viendo don Pablo que don Elias se dirige á él con los brazos abiertos, le estrecha en los suyos, y ruedan por tierra papel y tintero.*)

Pablo. Sí. ¡ Adiós, adiós, don Elias!

Elias. (En vez de firmar me abraza...
¡ Adiós, tintero! El papel...)

Jac. ¡ Pablo!

ACTO SEGUNDO

LA MUERTE

Sala en la casa de don Froilán. Á la derecha del actor la puerta que conduce á la de la escalera; á la izquierda otra que guía á las habitaciones interiores, y otra en el foro con vidriera y cortinas.

ESCENA IX

ISABEL, JACINTA, DON FROILÁN,
DON ELÍAS

Jac. Vamos á verle marchar...
Froil. No. La gente... Los caballos...
¡ Eh! ya no es tiempo... Y los callos
Que no me dejan andar...
Esta noche ¡ gran escarcha!

Elias. (¡ Ahí es un grano de anís!
¡ Diez onzas!)

Jac. Vamos...
(*Una música militar toca marcha á lo lejos.*)

Froil. ¿ Ois?
Partió. Ya suena la marcha.

Jac. ¡ No podré vivir sin él!

Elias. ¡ Libértale de un balazo,
Virgen del Pilar!

Froil. El brazo.
(*Da el brazo á Jacinta.*)

Y á casa. Usted á Isabel.
(*Don Elias da el brazo á Isabel.*)

Elias. Con mucho gusto. (¡ Qué bella!
Esto alivia mi dolor.
Á estar de mejor humor.
Hoy me declaraba á ella.)

Froil. ¿ Qué hace usted tan pensativo?
Ande usted.

Jac. ¡ Qué desconsuelo!

Isab. (Me ha dado un abrazo. ¡ Oh cielo!)

Elias. (No me ha firmado el recibo!)

ESCENA PRIMERA

ISABEL

(*Aparece sentada junto á un velador donde habrá varios periódicos, y acabando de leer uno.*)

Ni cartas confidenciales,
Ni partes, ni conjeturas
Siquiera... Desde que entró
La brigada en Cataluña
No ha vuelto á saberse de ella.
¿ Qué suerte será la suya?
No escribir en tantos días
Don Pablo... ¡ Mortal angustia!
¿ Habrán sido derrotados?
Alguna emboscada, alguna
Sorpresa... Pero muy pronto
Las malas nuevas circulan.
Parciales y confidentes
Tiene la rebelde turba
Donde quiera, y cuando callan
Es seguro que no triunfan.
Esta reflexión me vuelve
La esperanza. Sí; me anuncia
El corazón...

ESCENA II

ISABEL, DON FROILÁN

Froil. ¡ Hola! ¡ Cómo
Te aplicas á la lectura
Estos días! ¿ También tú
Te aficionas como muchas
Á las cuestiones políticas
Más que á la plancha y la aguja?
Isab. Á todos nos interesa
Saber quién vence en la lucha
Funesta que nos divide.

Froil. Eso ya no admite duda;
Al fin cantarán victoria
Don Carlos y la cogulla.
Ya todo esfuerzo es inútil.
Nuestro mal no tiene cura.
La libertad es aquí
Planta exótica, infecunda.
La sociedad se esquicia,
Y la patria se derrumba.

Isab. Si como tú se echan todos

(Entre dientes.)

En el surco...

Froil. ¿Qué murmuras?
Yo soy un buen ciudadano;
Yo siento que la fortuna
Nos vuelva la espalda, y son
Mis intenciones muy puras;
Pero, en fin, estaba escrito
Allá arriba, y es locura...
Repararé esos periódicos,
Sin embargo. Ni disputas
Políticas, ni noticias
Busco en ellos: son absurdas
Comúnmente las primeras
Y fatales las segundas;
Pero en tanto que me sirven
El desayuno, me gusta
Recrearme con un trozo
De amena literatura,
Descifrar una charada,
Reirme con una pulla...
Así me distraigo un poco,
Y las lágrimas se enjagan
Que á mi corazón arrancan
Las calamidades públicas.

(Se iba con los papeles, y vuelve.)

¡Ah! ¿Viene aquí alguna nueva
De nuestra marcial columna?

Isab. ¡Nada!

Froil. ¡Pues! ¡Lo que yo digo!
¡Pereció! ¡Todo se frustra!
La falta de dirección...
Alguna mano perjura
Sin duda los hizo presa
De *Tristany* ó *Camas-Cruas*.
¡Qué dolor de juventud!
¡La flor de *Cesaraugusta*!...
¡Oh amigo! Soy con usted.

(Á don *Elías*, que entra.)

¡Qué horror! — El almuerzo, *Bruna*.

ESCENA III

ISABEL, DON ELÍAS

Isab. ¡Ay desgraciada! Su triste
Presagio me hace temblar.)

Elías. (Yo la voy á declarar
Mi amor... y *laus tibi, Christe*.)
Para un asunto de urgencia,
Que diré en lenguaje explícito,
Concédame usted, si es lícito,
Cuatro minutos de audiencia.
Yo la amo á usted. Más conciso
Ningún amante sería,
Y es que entra en mi economía
No hablar más de lo preciso.
En paz y en gracia de Dios
Que hemos de vivir expedito;
Y no es maravilla, siendo
Capitalistas los dos.
Mi caudal es la salud,
El dinero y la alegría;
Y el de usted, señora mía,
La hermosura y la virtud.
(Paso en silencio su dote,
Que es lo que más me acomoda.)
Ajustemos, pues, la boda,
Y casémonos á escote.
Mucho vale el ser hermosa:
Mi amor sea el testimonio;
Pero un rico patrimonio
También vale alguna cosa.
No sé qué será peor
En este mundo embustero;
Si hermosura sin dinero,
Ó dinero sin amor;
Mas siempre que á lo segundo
Lo primero unido va,
Allí la ventura está,
Ó no hay ventura en el mundo.
Aunque en la ciudad se suena
Que soy dado á la avaricia,
Comer bien es mi delicia...
(Cuando como en casa ajena.)
Ello sí, como está en moda,
La economía cursé,
Y á todo la aplicaré...
Menos al pan de la boda.
Poco avaro en fin soy yo
Cuando á casarme me allano.
Con que... ¿acomoda mi mano?
Responda usted: sí, ó no.
Isab. Aunque debo celebrar
Con más risa que sorpresa
El sumo donaire de esa
Declaración singular,
Merece el que así me honró

Igual franqueza de mí.
No puedo decir que sí.

Elías. ¿Luego dice usted que no?
¡Cruel mujer!

Isab. No. Sincera.

Elías. ¡Tal desvío á mi pasión!
¡Ah! ¿Tiene usted corazón?

Isab. ¡Ojalá no lo tuviera!

Elías. Si no ha de ser para mí,
Si otro hombre lo cautivó...

Isab. No puedo decir que no.

Elías. ¿Luego dice usted que sí?
¿Habrá fortuna más perra?
¿Habrá mujer más ingrata?
Si dice que no, me mata;
Si dice que sí, me entierra.

Isab. ¡Ay, don *Elías*, que el cielo
Con mayor mal atormenta!
Ese no que usted lamenta
Fuera para mí un consuelo.

Elías. ¡Cómo!...

Isab. Basta ya, si es chanza.
Si habla usted de veras...

Elías. Sí.

¡Oh!...

Isab. Yo no tengo ¡ay de mí!
Ni puedo dar esperanza.
Con harta pena lo digo.

Elías. ¿Que va á ser de mí, *Isabel*?

Isab. Sea usted mi amigo fiel. —
Yo he menester un amigo.

Elías. Algo más quise alcanzar;
Mas lo seré. (Y me conviene,
Porque al fin y al cabo tiene
Haciendas que administrar.)

ESCENA IV

ISABEL, DON ELÍAS, JACINTA

Jac. ¡Oh, que está aquí don *Elías*!
Lo celebro mucho.

Elías. Siempre
Á los pies de usted. ¿Qué tal?
¿Hay noticias del ausente?

Jac. Ninguna. Nada se sabe;
Ni hay cartas, ni los papeles
Públicos me dan indicios
De si vive ó de si muere.

Elías. No es extraño que en la guerra
Los correos se intercepten;
Mas no tenga usted cuidado,
Porque la facción rebelde

Ó no osará combatir
Con nuestra tropa valiente,
Ó pagará su osadía
Muy cara.

Jac. Pero ¡tenerme
Sin saber de él tanto tiempo!
Si es cierto que bien me quiere,
¿Cómo no ha hallado camino
Para hablarme de su suerte,
De su amor...? ¡Su amor!... *Jacinta*
Ya tal vez no lo merece.
Quizá á los pies de otra dama
Ha puesto ya sus laureles.

Isab. No digas tal de don *Pablo*
Pues ningún motivo tienes
Para dudar de su fe.

Jac. ¡Ah, que la ausencia es la muerte
Del amor! Los hombres...

Elías. Son
Pérfidos, inconsecuentes...
¡Hombres! ¡Oh! Yo no los quiero...
Me gustan más las mujeres.

Un Ciego. (Dentro gritando.) El suplimento
al *Patriota aragonés*, que acaba de salir
ahora nuevo, con noticias interesan-

Isab. ¿Qué grita ese ciego? Oigamos...
Jac. Suplemento...

Isab. ¡Ay Dios! Si fuese...
El Ciego. Con la completa derrota de la
faición del *Canónigo*, por la columna que
salió de esta capital en su persecución.

Isab. ¿Has oído? — ¡Ah! don *Elías*...
Jac. ¡Qué gozo!

Isab. Corra usted, vuele...
Elías. El suplemento... Sí... voy...

(Es chasco que se me peguen
Los cuartos...) No tengo suelto...

Isab. ¡Oh, Dios mío!...

Jac. Aquí habrá.
(Dándole el ridículo, del cual saca cuartos
don *Elías*.)

Elías. Nueve...
Diez... Hay bastante.

Jac. ¡Qué plomo!

Isab. ¡Vamos!

Elías. (Si lo saco en siete.)

ESCENA V

JACINTA, ISABEL

El Ciego. (Dentro.) El suplimento al
Patriota aragonés, que ahora acaba de salir
nuevo, con la derrota... ¿Quién llama?

Isab. Ya los afanes cesaron.
Nuestros milicianos vencen.
Pronto á los dulces hogares
Volverán... ¡ Ah, cuán alegre
Estoy !

Jac. ¡ Pablo de mi vida !
Vuelve á mis brazos. ¡ Oh ! Vuelve
La dicha á mi corazón.

ESCENA VI

JACINTA, ISABEL, DON ELÍAS

Elías. ¡ Victoria ! Escuchen ustedes.
(*Con un impreso.*)

(*Lee.*) « La columna expedicionaria de Zaragoza ha dado un día de gloria á la nación. La gavilla del Canónigo ha sido bandida, destrozada á las inmediaciones de Gandesa. Así lo afirma de oficio el alcalde constitucional de dicha villa, y se espera de un momento á otro el parte circunstanciado. Mientras llega y lo publican las autoridades, no queremos retardar á nuestros lectores tan fausta noticia. Nuestros bizarros milicianos han rivalizado en pericia y valor con las beneméritas tropas que han tenido parte en la acción. ¡ Viva la libertad ! ¡ Viva Isabel II ! »

Isab. ¡ Oh cielo, yo te bendigo !
Elías. Doy á usted mil parabienes,
Jacinta.

Jac. ¡ Pablo no escribe !
Isab. Querrá tal vez sorprenderte...
Elías. Aquí viene don Froilán.
¡ Qué cara de miserere !

ESCENA VII

ISABEL, JACINTA, DON ELÍAS,
DON FROILÁN

Froil. Todo el barrio se alborota ;
Los ciegos van dando gritos...
¿ Qué anuncian esos malditos ?
Sin duda, alguna derrota.

Jac. Derrota : tienes razón.
Froil. ¿ Lo veis ? ¡ Oh días aciagos !
Isab. Mas quien llora sus estragos
Es la enemiga facción.

Froil. Dirán que es suyo el revés,
Mas yo temo que en el lance...
Elías. ¡ Oh !... Lea usted el alcance
Del Patriota aragonés.

(*Le da el impreso, y lo lee para sí don Froilán.*)

Jac. En todo ve mal agüero.
Isab. En nada encuentra placer.
Elías. Corneja debía ser
Ese hombre, ó sepulturero.

Froil. Es muy vaga la noticia.
Es atrasada la fecha. —
Si fué la facción deshecha,
¿ Qué se hizo nuestra milicia ?
En la guerra hay mil azares ;
Y, además, la exactitud
No siempre fué la virtud
De los partes militares.

Muchos planes y cautelas,
Y alardes y movimientos,
Y zanjas y campamentos,
Y curvas y paralelas.
Mucho de causar zozobras
Á las fuerzas enemigas ;
De encarecer las fatigas,
De escribir las maniobras.
Mucha recomendación ;
Mucho de Roma y Numancia ;
Y ¿ qué nos dice en sustancia
El jefe de división ?
Que anduvimos cuatro leguas ;
Que el faccioso echó á correr
Dejando en nuestro poder
Una mochila y dos yeguas ;
Que allí hubieran muerto muchos
De la gavilla perjura
Á no ser la noche obscura
Y á no faltar los cartuchos ;
Que el cabecilla vasallo
Huyó á tiempo de la quema,
Y se salvó... por la extrema
Ligereza del caballo ;
Que por falta de refuerzo
Deja el campo de batalla
Y va á esperar la vitualla
Á Villafranca del Vierzo ;
Que envíen francas de portes
Diez cruces de San Fernando ;
Y concluye suplicando
Al ministro y á las Cortes
Que sin exigir recibo
Le traigan los maragatos
Seis mil pares de zapatos
Y un millón en efectivo.

Jac. Jefes hay que en tu pintura
Su historia acaso verán ;
Pero no todos, Froilán,

Merecen esa censura.
Isab. Ver siempre males eternos
Es fatal filosofía.
Elías. Se previene por si un día
Va á parar á los infiernos.

ESCENA VIII

ISABEL, JACINTA, DON ELÍAS,
DON FROILÁN, RAMÓN

Ramón. Esta carta para usted.
(*Da una carta á Jacinta.*)

Jac. ¡ Es letra de don Matías !
¿ Y don Pablo?... ¿ No hay más cartas ?
Ramón. No hay más que esa, señorita.

ESCENA IX

JACINTA, ISABEL, DON FROILÁN,
DON ELÍAS

Isab. ¡ No escribir don Pablo ! ¡ Oh Dios !
Froil. Eso me da mala espina.
Jac. ¡ Qué ingratitud !
Elías. Abra usted
Pronto esa carta, Jacinta,
Y saldremos de inquietudes,
Y ahorraremos profecías.

Jac. (*Abre la carta y lee.*) « En el mismo campo de batalla, cubierto de cadáveres enemigos, me apresuro á participar á usted la victoria de nuestras armas. Los restos de la facción huyen dispersos y aterrados, y una parte de la columna los persigue y acosa en todas direcciones. Yo también parto ahora en su seguimiento. La pérdida del enemigo es grave ; la nuestra muy corta : cuatro soldados muertos y unos veinte heridos, todos de tropa... »

Isab. ¡ Ah ! Respiro.)
Elías. ¿ Lo ve usted ?
(*Á don Froilán.*)

Froil. Déjela usted que prosiga
Leyendo, y harto será
Que alguna mala noticia...

Jac. Lo demás son cumplimientos,
Memorias, galanterías...
¡ Es tan fino aquel muchacho !
En el campo, entre las filas,
Rendido acaso del hambre,

De la sed, de la fatiga,
Me escribe tan obsequioso ;
Y al que en la amarga partida
Me juró constancia eterna
¡ No le merezco dos líneas !
Así son todos los hombres.
¡ Necia la que en ellos fía !
Isab. No habrá podido escribir.
Elías. Muchas cartas se extravían...
Froil. Mi corazón es leal.

No en vano me lo decía.
Don Pablo es un aturdido.
Engolfado en la milicia,
Ya no se acuerda de ti.

Isab. ¡ No tuviera yo esa dicha !
Froil. Alguna linda patrona
En sus brazos le cautiva.

Isab. ¡ Ay, eso no !
Jac. ¿ Quién creyera
Que su amor fuese mentira !

Una Ciega (Dentro.) El supimiento al
Boletín oficial. El supimiento estraordinario.

Isab. ¿ Habéis oído ? Otro parte
Sin duda...

Elías. Será la misma
Relación...
Jac. Manda á comprarlo,
Froilán.
Froil. Alguna engañaifa...

ESCENA X

ISABEL, JACINTA, DON ELÍAS,
DON FROILÁN, RAMÓN

Ramón. Aquí está el impreso.
Elías. Venga.
Ramón. Parece que se confirma...
Froil. Bien está, si. Ya sabemos
Leer. Vete á la cocina.

ESCENA XI

ISABEL, JACINTA, DON ELÍAS,
DON FROILÁN

Elías. (*Lee.*) « Capitanía general de Aragón. Hago saber al público para su satisfacción que los rebeldes han sido en efecto batidos completamente entre Mora y Gandesa por la valerosa columna de milicianos y tropa que salió últimamente de esta ca-

pital. Mientras se imprime y publica el parte circunstanciado, me complazco en asegurar á este heroico vecindario que nuestra pérdida sólo ha consistido en seis hombres muertos, entre ellos un oficial, y diez y ocho heridos, ascendiendo la del enemigo á ciento veinte de los primeros, sobre trescientos de los segundos, y más de quinientos prisioneros. Zaragoza, etc.»

Isab. ¡ Ah! ¿Quién será ese oficial Muerto? ¿Será por desdicha... Don Pablo?

Froil. ¡ Pues! ¡ Si lo dije!

Jac. ¡ Jesús, qué fatal manía De presagiar infortunios!

Elias. Si alguno de la milicia Hubiera muerto en la acción, En su carta lo diría Don Matías.

Jac. Cierto. Esa Reflexión me tranquiliza.

Froil. Aun seguían nuestras tropas Á las huestes fugitivas Cuando se escribió la carta; Esto y el no haber noticias De don Pablo hacen temer Que alguna bala homicida Abrevió ¡ desventurado! La carrera de sus días.

Isab. ¡ Ah! ¡ Fundado es su temor!

Jac. Que lo tema y no lo diga. Parece que se deleita En afligir...

Elias. ¿Y no había Más oficiales allí? ¿Qué razón nos autoriza Á suponer que entre tantos Tocó á don Pablo la china? Otro pudo ser el muerto; Quizá el mismo que escribía Tan gozoso...

Jac. ¡ Oh! Sí. ¿Quién sabe?... Dice en su carta que él iba Á marchar segunda vez Contra la fuerza enemiga.

Froil. Pues bien; el uno ú el otro, Ya no hay duda, han sido víctimas. ¡ Tal vez entrambos! ¡ Oh guerra! ¡ Guerra infausta, fratricida! ¡ Pobres muchachos!... En fin; ¡ Estaba escrito allá arriba! No han de dar vida á los muertos Nuestras lágrimas tardías. Yo me voy á mis negocios. Esas cosas me contristan Sobremanera. De hoy más

Nadie me hable de política.

Soy sensible. — ¡ Eh! No lloréis...

(*Á Jacinta é Isabel.*)

Dios guarde á usted, don Elias.

ESCENA XII

ISABEL, JACINTA, DON ELÍAS

Elias. Maldita sea tu estampa, Y otra vez sea maldita.

¿Por qué no lleva á una gruta Su negra misantropía? Malo está ese hombre. Yo creo Que padece de ictericia.

Jac. (¡ Mi Pablo! ¿Será posible?... ¡ La prenda del alma mía!... ¡ Ah, qué amargura! y el otro... El amable don Matías... Lástima fuera por cierto...)

Elias. (Y ello..., si bien se examina... No es temerario el pronóstico. Lo cierto es que los carlistas No tiran con algodón.

Broma pesada sería Haberse muerto don Pablo Dejándome á mí *per istam* Sin cobrar aquella cuenta, Y en circunstancias tan críticas!)

Isab. (Saber la verdad anheló..., Y tiemblo de descubrirla.)

Jac. (¡ Tan bizarros y morir En lo mejor de su vida!)

Elias. (Diez onzas me debe el uno Y el otro solo una fina Amistad. Si el uno de ellos Expiró, Virgen Santísima, Que sea el vivo don Pablo Y el difunto don Matías!)

Isab. (No quiero que nadie muera; Quiero que don Pablo viva, Aunque otra mujer le goce..., Y yo me muera de envidia!)

Mat. ¿Dónde están? (*Dentro.*)

Jac. Esa voz...

(*Corriendo á recibirla.*)

Isab. ¡ Qué oigo! (*Lo mismo, y también don Elias.*)

Elias. ¡ Amigo!

Isab. ¡ Cielos!

Mat. ¡ Jacinta! (*Entrando.*)

ESCENA XIII

ISABEL, JACINTA, DON ELÍAS,
DON MATÍAS

Jac. ¡ Bien venido el vencedor!

Isab. ¿Y don Pablo?

Jac. ¡ Cuánto polvo! *Mat.* Apenas hace una hora

Que llegué...

Isab. Pero...

Elias. Usted solo...

Mat. Solo. Yo he traído el parte De nuestro triunfo glorioso. En casa del general Me han tenido hasta hace poco; He abrazado á mi familia, Y sin quitarme este lodo Vengo á saludar á ustedes.

Jac. ¿Y sabes que viene gordo, Isabel? — Pero don Pablo...

Isab. ¡ Ah! ¿Qué es de él? ¿Vive? *Mat.* El destrozo

Del enemigo fué grande; Pero los humanos gozos ¡ Cuán rara vez son completos!

Jac. ¡ Cómo!

Isab. ¡ Acabe usted!

Mat. El rostro

De la fortuna no siempre

Sonríe al valor heroico.

Jac. ¿Será posible?...

Isab. ¡ Ah! ¡ Murió!

Jac. ¡ Cumplióse el fatal pronóstico

De Froilán!

Mat. Siento afligir

Á ustedes. Su ciego arrojó...

Isab. ¡ Ay dolor! ¡ Ay desventura!

(*Se deja caer en una silla, y llora amargamente.*)

Elias. (¡ Mi dinero!) ¡ Pobre mozo!...

Jac. Bien mi corazón temía...

Mat. Justo es, Jacinta, ese lloro;

Mas si la flor de su vida

Cortó el enemigo plomo,

Al menos murió vengado,

Y en los siglos más remotos

Vivirá inmortal su nombre.

Isab. ¡ Dios mío! Salvase todos,

¡ Y él sólo morir!

Jac. ¡ Mi Pablo!

Mat. Persiguiendo á los facciosos

Con más valor que cautela...

Isab. ¿Y nadie le dió socorro?

Mat. ¿Y quién detiene una bala,

Isabel? Ciego de encono

Contra la armada facción,
Se desvió de nosotros Demasiado cuando ya La columna, después de ocho Ó diez horas de pelea, Necesitando reposo, Se acantonaba triunfante En los pueblos del contorno.

Jac. ¡ Ah! ¿Quién se lo hubiera dicho? ¡ Infeliz!

Elias. (¡ Diez onzas de oro!)

Isab. ¡ Y abandonado en el monte

Será presa de los lobos

Su cadáver insepulto!

Y ¿quién sabe si esos monstruos

Ceban la impotente saña

En sus sangrientos despojos?

¡ Ah!

(*Queda abismada en su dolor.*)

Elias. ¡ Qué horror!... Murió sin duda *Ab intestato.*

Mat. Supongo...

Elias. (Y no tenía herederos

Forzosos... ¿De dónde cobro?

¿De quién reclamo?... Ese hombre

Estaba dado al demonio.

¿Á quién le ocurre morirse

Sin arreglar sus negocios?)

(*Se sienta en otra silla junto á Isabel, y de cuándo en cuándo le dirige la palabra como para consolarla.*)

Mat. También yo corrí peligro

De quedar allí.

Jac. Pues ¿cómo?...

(*Con interés.*)

Mat. Me pasó el chacó una bala.

Y otra me alcanzó en el hombro.

Jac. ¡ Cielos! ¿Fué grave la herida?

Mat. No; me lastimó muy poco.

Venia cansada. — Y siento

No haber caído redondo

En el campo de batalla.

Jac. No diga usted despropósitos.

Mat. Más vale morir amado

Que pasar el purgatorio

En vida siendo el objeto

Del menosprecio, del odio

De una ingrata.

Jac. ¿Y es posible

Que cuando lloran mis ojos

La desgracia de don Pablo

Usted me hable de ese modo?

Mat. ¡ Ah! Si el muerto fuese yo,

No bañara usted su rostro

En lágrimas de amargura.

Jac. ¿Por qué no? ¿Soy algún tronco

Insensible?